



Periódico festivo, literario é ilustrado

Saldrá una vez á la semana

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Gerona, mes.. . . .	Pts. 0'50
Provincias, trimestre.. . . .	2'
Extranjero y Ultramar, semestre.. . . .	5'50

ADVERTENCIAS

Las suscripciones empiezan siempre en el primer número de cada mes.

Pago adelantado.

ADMINISTRACION

Plaza de la Independencia, número 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL GUASÓN

Año IV.

Gerona 7 de Marzo de 1897

Número 124

CAMISERÍA

Casa especial en el córte de camisas y calzoncillos para caballero.

EUSEBIO MURTRA É HIJO
1, Córte-Real, 1

¿ ?

Háblase por fin de la reunión de las Cortes.

Y esto nos huele á final de tragedia horripilante. Mientras el señor Cánovas tuvo á su disposición hombres y dinero, hizo y deshizo á su antojo, sin dar oídos ni pedir consejos ni autorizaciones al país. Sacrificio muy grande debe ser el que quiere pedirnos ahora cuando se decide á reunir las Cortes.

No sabemos como se las arreglará el gobierno para dar una explicación de esa serie de actos, que son también una serie de equivocaciones, y que nos tienen hoy en peor situación que aquella en que estábamos cuando D. Antonio prometía á los representantes del país terminar con gloria para España el conflicto cubano; pero creémos que por mucho que aguzen su ingenio los oradores minis-

teriales no lograrán justificar la política del gobierno.

Los errores han sido muchos y todos enormes. De bulto aparecen, lo mismo en nuestra vida de relación con los Estados Unidos que en la organización interior nuestra.

Hemos visto como las pasiones personales, llenando cuartillas y más cuartillas en contra del general Blanco, lograron imponerse en las elevadas esferas, determinando tal vez el relevo del Gobernador General de Filipinas. Cánovas, el soberbio Cánovas, obedece humildemente las imposiciones de los enemigos de Blanco.

Ya está Polavieja en Filipinas; cuenta con un núcleo de fuerzas que antes no existía, y sin embargo se insurrecciona Manila. El relevo de Blanco, pues, fué un error, por las circunstancias en que se hizo.

Trabajada la opinión en contra del ilustre general, atado él de pies y manos por la falta de tropas, quedó con el relevo en tela de juicio uno de los más grandes prestigios militares nuestros.

Tal vez se cuenta aquí con un medio de entretener la opinión en que no pudo haber soñado Maquiavelo.

Es necesario empujarse al enemigo, quitarle importancia á sus hechos, y para ello, como que su pujanza es notoria, se empujase lo nuestro: así resulta relativo el peligro, y solo aparente.

Por lo que hace á Cuba, la serie de los errores sube de punto. Las vacilaciones del gobierno ante las *amistosas* reclamaciones de los Estados Unidos, sus incomprensibles complacencias, nos ponen en el más triste de los lugares. No bastaba el indulto de Sanguily y se nos vienen ahora exigiendo casi la libertad de todos los sospechosos súbditos de la nación norte-americana. Y esto cuando Cleveland, el amigo de España, presidía la gran república.

¿Qué sucederá ahora?

Si desde el principio de la campaña nos hubiéramos presentado ante los norte-americanos como debe presentarse una nación que sabe desprenderse de trescientos mil hombres para defender unos palmios de tierra que posee más allá de los mares, es más que probable que el porvenir de nuestra política colonial no estaría hoy tan oscuro, y respondería seguramente el éxito á los esfuerzos realizados.

De todo esto tendrá que responder el gobierno ante las Córtes.

Cierto que la oposición en ellas no será ruda, porque el país, el verdadero país, ha dejado toda la responsabilidad de tales actos á los partidos turnantes y no tiene asiento en el Congreso ni en el Senado; pero de todas maneras no podrá sustraerse el señor Cánovas á las censuras de la opinión, pues ha llegado el momento de que ésta hable, ya que para justificarse, tal vez para enaltecerse, hablará también D. Antonio.

BLÁS.

REVISTA

«Ni contigo ni sin tí
tienen mis penas remedio,
cada tarde el horizonte
se vá cerrando más negro,
y aunque nos dicen que en Cuba
todo va marchando al pelo
y que está lo de Cavita
ya muy cerca de ser nuestro,
es la verdad que las tropas
que se han ido aún no volvieron
y que pide Polavieja,
ó le mandan... que es lo mismo,
para seguir operando,
un buen golpe de refuerzos.»
Esta es la nota del día;
aunque periódicos serios
que viven y se sostienen
á la sombra del gobierno,
entre trago y cucharada
dicen que es todo embeleco.
«Embeleco, si señor:
y la prueba son los hechos:

no hay aquí ese malestar
ni esos horizontes negros.»
Así gritan los que meten
las manos en el puchero
que va llenando el país
con sus últimos cuartejos.

* * *
—¿Crée usted en los carlistas?
—¿Cómo? qué si creo en ellos?
¡Si yo he sido bautizado
al son del himno de Riego!
—Digo que si crée usted
en todo ese movimiento
de que nos habla la prensa...
—Si he de hablarle sin rodeos
le diré que todo, todo...
á mi parecer son cuentos.
Carcas y conservadores
son amigos hace tiempo:
juntos van al municipio,
juntos suben al Congreso,
¿y quiere usted que se muerdan
en los críticos momentos
en qué con dientes y uñas
se agarran al Presupuesto?
Hace tiempo que está España
en manos de todos ellos;
no necesitan moverse
ni echárselas de guerreros
para oprimir con sus plantas
la noble frente del pueblo.

Punto.

GUASA VIVA

Sin haber pasado por el Carnaval nos encontramos ya en el primer domingo de Cuaresma.

Y es lógico que así sucediese, porque los conservadores, desde los primeros días de su mando, para que no nos *desmandasemos* sin duda, tuvieron buen cuidado de ponernos la ceniza en la frente, diciéndonos, en un latín inventado para uso y abuso de los eruditos del partido: Pulvis est et in pulverem te Navarro Reverteris.

Además, el señor Cánovas hizo ministros á Tejada Valdoserá y á Castellanos, con el solo fin de que viésemos nosotros la *pequeñez de las grandezas humanas*.

¡Cualquiera se divierte en tales condiciones!

El espíritu se aplana; y el bando de nuestro alcalde encuentra una atmósfera *mu propia* para producir excelentes resultados.

* * *
En suma: han pasado los días de las bromitas inocentes; pero continúan los de las bromas pesadas: los conservadores siguen rigiendo los destinos de la patria.

Lo de la agitación carlista pasó también con el Carnaval.

No obstante aún hay por ahí quien crée en ella...

y en la virtud de las Reformas de Cuba.

¡Cómo si no estuvieramos ya en el primer domingo de Cuaresma!

Estos de *El Norte* son el mismísimo diablo.

Pero no un diablo de *lujo* como el que nos describe Guimerá en una bellísima poesía, ni tampoco, ó mejor dicho, ni mucho menos como el Mefistófeles del gran poeta alemán.

Mefistófeles sabía la mar de cosas; y los de *El Norte* no pecan por el lado del saber.

De modo que son unos pobres diablos.

En uno de sus últimos números apareció en el colega carlista un montón de renglones en los cuales se han echado las tonterías y las barbaridades á granel.

Empieza la *Ensalada*, que así se titula aquel hacinamiento de necedades, con una heregia.

Véase la clase:

«Nadie negará que la tierra clásica de los teros y los garbanzos es el país más impresionable de cuántos forman esta colosal naranja que *creó la sabia naturaleza.*»

Desde luego, eso de comparar la tierra con una naranja para tener que añadirle que la tal naranja es colosal, estará muy bien en una lección de Geografía, cuando el maestro quiere hacer comprender á sus discípulos la forma del planeta; pero nos parece que así, en un... ¿artículo? resulta la colosal naranja una colosal tontería.

Créannos ustedes que, así como no dá peras, no dá naranjas el olmo.

Pero vamos á los disparatado del párrafo de *El Norte*.

Eso de decir *que la sabia naturaleza creó la colosal naranja*, es una afirmación materialista que ni el mismo Odón de Buen se atrevería á subscribir tan en seco como lo hace *El Norte*.

¡Y eso que el colega en la tercera plana se arranca con un artículo contra la libertad de la cátedra!

¿Es que no quiere *El Norte* que se expliquen otras teorías que las materialistas en nuestras Universidades?

Porque haciendo él una confesión de materialismo como la que hace en las líneas arriba citadas, es lógico suponer que en tal sentido defiende el exclusivismo en la cátedra.

En fin, que *El Norte* se arma un lío muy gordo.

No seguiremos apuntando *las gracias* que en la tal *Ensalada* nos atiza el colega carlista, porque sería cosa de ir comentando todas las palabras que contiene.

Y aún así no daríamos una lijera idea de lo disparatado que es todo aquello.

Para hacerse cargo es preciso verlo en conjunto y en detalle.

Pero no podemos resistir á la tentación de copiar lo siguiente que es de lo mejorcito:

»Génios de aquellos que si en algo verdaderamente no lo son (porque en este pícaro mundo siempre hay rivales y envidiosos que escudriñan la flaqueza humana y sacan a luz los defectos y pequeñeces, si otra cosa no), en cambio nos ofrecen un prototipo tan acabado y perfecto del amor noble y magestuoso hacia humildes y cautivos (por fuerza) animalitos, puestos por Dios en este valle de lágrimas para recreo de los infelices mortales que en él arrastramos nuestra mísera existencia que... ¡Y vamos! (parodiando al poeta)...

¡Qué descansada vida

la del que huye del mundanal ruido,

y la faena cumplida,

contempla sus canarios embebido!

Verdad, Sr. Lopez Domínguez?»

¡Qué soltura en esa pluma!

Ya ven ustedes que el articulista se las echa ahí de ameno y de erudito, y le echa á perder de paso un verso á Fray Luís de León.

¡Con qué facilidad se mete la pata cuando uno la tiene mala!

A los de *El Norte* les bastó poner una *l* en un verso para echarlo á perder.

¿Y qué nos dicen ustedes de esa llamada que tan á tiempo le hace á López Domínguez?

¡Vaya si tiene punta!

Eso es partir por el eje á un general.

Suponemos nosotros que nada tendrá que ver el autor del artículo de *El Norte* con una poesía que en el mismo periódico aparece y que se titula *Única Esperanza*.

Y decimos que no será cómplice el tal articulista porque serían demasiados disparates para uno solo.

Oigan ustedes *el caso*:

»Si el fatal liberalismo

Prosigue en su impia campaña

Pobre patria; pobre España

Te aguarda el gran cataclismo;

Y si quieres del abismo

En que te encuentras, salir,

Si quieres antes de morir

Detesta tu mal y llora

Y brillará en tí la aurora

De un dichoso porvenir.»

(Lo de *cataclismo*, suponemos que no lo dirá por el *Matasiete*.)

¿Es posible escribir algo peor que eso?

A los vates que solemos despachar con cajas destempladas en nuestra *Correspondencia*, les ha salido un competidor que les dará tres y raya.

Y sinó comparen ustedes con los versos de *El Norte* los que hemos recibido hoy por correo interior:

«Cantan los pajaritos

en la enramada;

sus padres los pobrecitos

no saben nada.»

Entre aquellos y estos, nos quedamos con estos.

CUENTO

—*—
I

Carmela, la corista,
una muchacha lista
como el propio Cardona,
hermosísima, alegre y retozona,
sostenía amorosas relaciones
con un chico escritor que la adoraba,
y que en ella cifraba
un mundo de risueñas ilusiones.

A su amor entregados
vivían nuestros dos enamorados
sin envidiar á nadie de este mundo,
en un cuarto segundo
de cierta casa, en barrios apartados.

Mas lo supo Satán, que es envidioso
como la envidia misma,
y á un diablillo asqueroso
dijo:—«Ve presuroso,
ó te rompo la crisma,
y destruye ese amor que me hace daño,
pero pronto; de ese hombre la ventura
puedes trocar muy bien en amargura,
haciéndole sufrir un desengaño.

Partió el diablo con malas intenciones
á cumplir de su rey las instrucciones,
y tal maña se dió, que en un instante
al traste dió con la ventura aquella,
pues fingiéndose amigo del amante
les visitó y ¡es claro! fué infiel ella.

Carlos lloró la muerte
de aquellas ilusiones tan queridas,
y al contemplar perdidas
por extraños caprichos de la suerte,
para siempre su paz y su ventura,
sintió tal amargura,
que maldijo al destino
que colocó á Carmela en su camino.

El amante lloró; pero al amante
le venció el escritor; Carlos, un día
pensó que se podía
sacar algún partido á su desgracia.
—Esto, después de todo, tiene gracia,
ya que no para mí, para otros—dijo—
y una zarzuela así gusta de fijo.

II

Nadie recuerda un lleno
como el que hubo la noche del estreno.

Una escena á las otras sucedía,
y la gente aplaudía
sin cesar, locamente,
riéndose á mandíbula batiente.

Solamente el autor no se reía,
que entonces, más que nunca, recordaba
á la que aún adoraba
y cada vez que oía
repetir á la gente:—¡Tiene gracia!—
pensando en su desgracia
de todo lo existente maldecía.

Llegó la obra al final
y entonces la ovación fué colosal
pues todos en un grito atronador
por su triunfo llamaban al autor.
¡Y al autor... le encontraron los actores
llorando como un chico en bastidores!

CÉSAR PUEYO.

LA MALDICIÓN

—*—
(LEYENDA)

En las márgenes del lago Léman hay un precioso
hotelito desde cuyos balcones se divisa un hermoso y
poético panorama obra de la naturaleza.

Horas me pasaba en lánguido éxtasis contemplando
la inmensa altura de los Alpes y viendo flotar por las
cristalinas aguas del lago varios vaporcitos atestados
de viajeros que no llevaban otro objeto que el de ad-
mirar todas las bellezas que encierra la encantadora
Suiza.

Una de las mañanas, al abrir el balcón y mirar con
la insistencia de costumbre, percibí al pié de la mon-
taña y casi oculta entre enormes árboles, una casita
de color indefinible, pero tan rara que la estuve con-
templando á ver si se abría alguna de sus ventanas,
pero éstas permanecieron herméticamente cerradas
aquel día y los sucesivos como si nadie la habitara.

No obstante, llamé á un camarero del hotel y le pre-
gunté que casa era aquella que tanto había llamado
mi atención:

—¡Ah...!—contestóme—esa casa creemos que está
habitada porque siempre hay ruido dentro, pero jamás
se ha visto á nadie.

La puerta y las ventanas siempre las he visto tal
como están, apesar de no haberme movido de este
país. Muchos dicen que es habitada por brujas y hasta
se ha intentado derribarla, pero cuantos esfuerzos se
han hecho han sido inútiles.

Los antiguos dicen que esa casa tiene una historia
sombria, una leyenda, vamos.

—¿Y usted la sabe?—murmuré, con deseos de que
me la narrase.

—¡Ya lo creo! Se la voy á contar:

En esa casita, dicen que vivían unos pobres pesca-
dores, cuya única ambición consistía en educar á una
niña que tenían y proporcionarle cuanto ésta deseaba,
siempre que estuviese al alcance de su escasa fortuna.

La niña fué creciendo y cuando fué mujer, dicen
que nunca se había visto rostro más hechicero que el
suyo. Cuantos la veían quedábanse asombrados y em-
pezaron á llover los pretendientes, pero ella, que era
de fría naturaleza fué desdeñando á todo el que se le
acercó, por cuyo motivo empezó á captarse odios por
todos lados hasta el extremo de no poder salir de su
casa.

Pasó el tiempo, y una tarde cuando la muchacha es-
taba poniendo al horno unas tortas para el día siguien-
te que era fiesta, sintió que alguien hablaba desde la
puerta: salió á ver quien era y se encontró con un jó-
ven tan guapo y de figura tan distinguida que quedó
un momento suspensa, pero el joven que advirtió la
turbación se apresuró á decir que le dispensara el fa-
vor que venía á pedirle, pues habiendo corrido por el
bosque, había sentido mucha sed y no encontrando
donde apagarla venía á ver si le daba un vaso de agua.

—¡Con mucho gusto!—replicó la pescadora, y si an-
tes queréis comeros un trozo de torta azucarada, ca-
lentita está.

—Muy amable sois—contestó el galán, y acepto con
gusto la oferta, pues una torta hecha por vuestras ma-
nos debe tener un gusto especial.

Comióse, en efecto, la torta y bebió un vaso de agua despidiéndose más tarde como antiguos conocidos.

A la tarde siguiente á la misma hora apareció nuevamente el joven y por espacio de algunos meses no faltó ni un solo día.

Una mañana levantóse el pescador y empezó á llamar á su hija, pero por más gritos que daba ésta no aparecía.

La buscaron por la casa, por el campo, por todas partes, pero inútilmente.

Grande fué ¡la desesperación de los pescadores al convencerse que su hija los había abandonado y la maldijeron, cerrando desde aquel momento la puerta y las ventanas de la casa para no abrirlas jamás.

Tiempo pasó, y un día se presentó la hija ingrata en busca del perdón y hallóse con la puerta cerrada, sin que golpes ni ruegos lograran que se abriese, pero tanto lloró y suplicó que una noche abriéronse las hojas de la puerta como por secreto impulso, y absorbió el cuerpo casi exánime de la muchacha sin que se haya vuelto á saber nada más de esa familia...

Desde que llegó á mis noticias esa historia decidí no aceptar dulces de nadie, porque puede traer tanta trascendencia una simple galantería...

G. E.

CANTARES

Cuando trates con mujeres
ten mucho cuidado Antón,
que á lo mejor es muy fácil
que te suelten una coz.

La pedí un besito
y me dijo «alto
no se hizo la miel
para boca de asno.»

Por fin he sabido
que todos los hombres te gustan
menos tu marido.

A una mujer he querido,
si como ella todas son,
reniego yo de mujeres
y Cristo que las fundó.

R. Franquet.

CRONICA

El gobernador civil de Madrid telegrafió al de Sevilla para que busquen á una primera tiple que se ha perdido.

¿Primera tiple que se ha perdido?

No será la primera.

Ni la última.

La sesión del Ayuntamiento que se celebró, como siempre, de segunda convocatoria, no tuvo ninguna importancia.

¡Bromazos del Carnaval!

Tenemos noticias de que los carlistas empiezan á moverse para vér si MEDIANTE EL APOYO MINISTERIAL pueden entrar en la casa grande en las próximas elecciones.

Se nos asegura que ya hay pactos electorales á los que no es ageno el director de el *Diario*.

¡Cómo que irá ganando un lugar en la candidatura!

Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta Capital á nuestro distinguido amigo el señor Marqués de Camps.

Los bailes que celebraron en los días de Carnaval las sociedades recreativas *Las Odaliscas* y *Club Velocipédico* viéronse muy concurridos.

Tambien fueron muchas las familias de los socios del *Centre Catalanista*, que asistieron á la velada musical con que esta sociedad las obsequió el domingo anterior.

El Norte se queja de que no se le haya mandado un bando publicado por el alcalde hace algunos días, y dice que sabe de buena tinta que el olvido es de los empleados y nó del señor Espona.

Pues á nosotros también nos han olvidado.

Y no nos quejamos.

Aunque sabemos que no es á los empleados á quienes debemos el olvido.

Conque váyase el olvido que para *El Norte* tuvieron los empleados del ayuntamiento, por el que para nosotros tiene siempre el señor Alcalde.

Ya tenemos *Juventud Carlista* en Gerona.

Pués á D. Carlos le vendrá muy bien, ya que ahora le dá por casar á las chicas

Háblase por ahí de una reunión carlista que dicen que se celebró en la villa de Bañolas.

Creemos que es más el ruido que las nueces.

Lo malo es que al fin los alarmistas, van á hacerles creer á los adeptos de D. Carlos que, en efecto, podrían darnos un disgusto el día en que se decidiesen.

Verdad es que les convenceríamos de lo contrario á las primeras de cambio.

Ha visitado nuestra redacción *El Bello Sexo*.

¡Que lástima que sea una revista el *bello sexo* de la visita!

El eminente doctor señor Robert ha venido á esta ciudad con el objeto de visitar á su colega y antiguo amigo D. Felipe Sánchez, el cual se halla bastante mejorado en su enfermedad.

La visita del señor Robert, más que para el enfermo fué para el compañero á quien le unen lazos firmísimos de amistad.

El jueves salió para Barcelona nuestro querido amigo y distinguido colaborador D. Pedro Loperena que pasó los días de Carnaval entre nosotros.

Algunos amigos del señor Loperena obsequiaronle el miércoles de Ceniza con un banquete en el pintoresco sitio conocido por Casa Torres.

Los dueños de aquella acreditada casa lograron demostrarnos que está á la altura de las mejores de su clase.

El ayuntamiento debía ir pensando en terminar las obras del escenario del Teatro Principal.

O no haberlas empezado, caballeros.

Uno de los porteros de la Diputación riñó, hace algunos días con un individuo llamado Fernández y que perteneció, según se nos dice, al cuerpo de vigilancia durante el mando del señor Saúco Díez, de triste recordación en la provincia.

El Fernández fué herido levemente en la cabeza.

He ahí las piezas del concierto que ejecutará en el *Centre Catalanista* el sexteto que dirige el señor Vidal.

1.º—Cabo primero (paso doble).—*Caballero*.—2.º Pique Dame (ouverture).—*Suppé*.—3.º Aires húngaros.—*Michiels*.—4.º Sinfonía sobre motius populars catalans (á petició).—*Ribera*.—5.º Serenata de Mandolisus.—*Wernés*.—6.º Murmullos del bosque.—*Coto*.—7.º Cuadros disolventes (Deti).—*Nieío*.

A nuestro particular amigo D. Juan Ferrer Quintana le ha sido levantada de R. O. la suspensión impuesta por el gobernador civil que fué de esta provincia señor Guijarro, en el cargo de Secretario del Ayuntamiento de Palamós.

En un sitio ú otro había de hacerse justicia á nuestro amigo.

Le felicitamos sinceramente.

Se nos ha dicho que el señor Rahola se enfadó con EL GUASÓN por un suelto que publicó, diciendo que representaba más al Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, que al distrito de Vilademuls, por donde es diputado á Cortes.

Está visto que no se pueden cantar las verdades.

La Luz de Astorga ha declarado que hará guerra de exterminio á las cajas de fósforos de diez céntimos, por los retratos que llevan de mujeres hermosas.

Ya les salió un defensor á las feas.

El condé del Villar y Muro y Carratalá, disputan y regatean desde las columnas de los periódicos *que comen*, los trabajos que tanto el señor Puigerver, como los señores Herrero y Comyn, han veni-

do realizando en beneficio de los intereses de la provincia de Gerona.

El país está ya enterado y no les valdrá á esos romeristas hacer *méritos*... desde las columnas de los periódicos.

Las reformas verificadas en la fachada de la peluquería de D. Tomás Cot, llaman justamente la atención del público y son al propio tiempo un ornato de los que en Gerona no abundan.

Al señor Cot y á los artistas á cuyo cargo han corrido aquellas obras, dámosles nuestra felicitación.

UN PADRE

Devienne, con la frente apoyada en los cristales de la ventana, veía alejarse la berlina que se llevaba á los recién casados.

Cuando los vió desaparecer en la esquina lanzó un suspiro, y volviéndose hacia mí: «Amigo mio, dijo, he ahí toda mi vida que se va!» Y su fisonomía expresaba un dolor infinito.

Después de unos instantes de silencio me dijo: «¿Queréis que salgamos? El aire me sentará bien.»

Y después agregó con tono suplicante: «¡No me abandonéis! ¡Acompañadme hasta el Club!»

Bajamos los Campos Eliseos á pié. Empezaba á anochecer, y algunas estrellas se destacaban sobre el azul frío y claro del cielo.

De pronto me dijo Devienne: «Sufro, y cuanto más tiempo pase más aumentará mi sufrimiento. ¡Ah! vos no podéis imaginaros lo que pierdo... Había entre mi Juanita y yo tan estrecha comunión de ideas y sentimiento... Yo sólo la había educado, y ella constituía la preocupación de todos mis instantes, el objeto de todos mis cuidados, el polo en derredor del cual giraban todos mis pensamientos. Parecíame que su belleza, su gracia, su inteligencia y su encanto eran mi obra, y todo eso, añadió con voz llena de emoción, lo he perdido para siempre.»

Y continuó, necesitando desahogarse: «Ya sabéis que Juanita no es hija mía, tenía siete años cuando me casé con su madre; pero lo que no sabéis es que por ella, sólo por ella, contraje el matrimonio que tan enojosas cuestiones me proporcionó con mi familia.

»¡Ah! no olvidaré nunca el día en que encontré por primera vez á mi Juanita. Fué en Dinard, una tarde de Agosto, á la hora en que el sol tiñe el mar de reflejos rojos.

»Estaba de pié á orillas del agua, y las olas acariciaban dulcemente sus piecitos desnudos. Sus largos cabellos rubios le cubrían la cintura, y llevaba puesto un gran sombrero de paja; inmóvil como una estatua, con las manecitas colocadas encima de sus ojos, miraba hacia el horizonte... Me acerqué á ella en silencio, y se volvió hacia mí sonriendo y me miró con aquellos ojos que tenían reflejos de esmeralda, como si en ellos se mirara el mar. No había visto nunca nada tan maravilloso; mi emoción fué incomparable, y me pareció que todas las bellezas y todas las gracias se en-

contraban reunidas en aquella niña de piés desnudos, cabellos dorados, encontrada á orillas del mar.

»La volví á ver al día siguiente en la playa, se acercó á mí y me dió los buenos días, como si nos hubiéramos conocido toda la vida.

»Mi emoción había encontrado un eco en el corazón de la niña, y su instinto la empujaba hacia mí como hacia un amigo. En este mismo día conocí á aquella que poco después debía ser mi esposa, y que entonces se llamaba madame Nerand, y era viuda.

La joven llegó en los momentos en que dirigía un cumplimiento á su hija; le hice el elogio de Juanita, y le dije mi nombre; descubrimos que teníamos idénticas relaciones, y no se necesitó más para que entre nosotros se crease una de esas amistades efímeras de las playas y balnearios...

»¡Ah! ¡Quién había de pensar que mi vida y mis destinos dependerían en lo sucesivo de la casualidad de un encuentro! Juanita fué, en efecto, el lazo de unión que de día en día hizo nuestras relaciones más estrechas.

»La niña sentía por mí un afecto que me conmovía.

»—Habéis conquistado el corazón de Juanita—me decía madame Nerand;—debéis ser muy amable, porque esta niña es poco cariñosa.

»Y en efecto, muy pronto me convencí de que Juanita no quería á nadie más que á mí, y que aun entre madre é hija existía cierta frialdad que cohibía á la niña.

»La causa era producida por el carácter de madame Nerand. Caprichosa y romántica, la madre de Juanita era lo que podía llamarse una apasionada frívola. Sentía por su hija verdaderas crisis de amor, tanto más violentas, cuanto que eran pasajeras; se hubiera dicho que de una sola vez gastaba todo el afecto que era capaz de sentir, y luego necesitaba descansar para hacer una nueva provisión de ternura.

»Esta manera de amar desconcertaba á Juanita sin conmovérsela, y por el contrario, su corazón, sin darse cuenta de ello, sentía la necesidad de un afecto más igual y más dulce.

»No sé decirlo lo que pasó por mí cuando me di cuenta de que era amado por Juanita.

»Me sentía orgulloso y mi afecto por aquella niña creció; era un sentimiento profundo y dulce á la vez. Entonces tenía treinta y cinco años, y detrás de mí no dejaba más que vagos recuerdos: mi corazón, al que yo creía insensible para el amor, lo veía al terminar mi vida, inútil, seco y vacío en la piel de un célibe egoísta que no ve á su alrededor más que intereses en lucha. Y me entró el pesar de no haberme casado en tiempo oportuno y de no haber tenido una hija á quien amar parecida á Juanita, hermosa, buena y tierna como ella.

»Por esto fui queriéndola cada vez más y más, y cuando me ví obligado á alejarme de aquella playa, en que tan feliz había sido, pude darme cuenta de lo hondo de mi afecto hacia aquella niña.

»En el momento de partir se arrojó llorando entre mis brazos: «¡Ojalá fuérais mi papá para que no nos separásemos nunca!» Esta frase sencilla y encantadora fué el árbitro de mi destino. Comprendí que Juanita tenía necesidad de mí y que yo no podía pasar sin ella. «Ya nos volveremos á ver en París, hija mía», la dije, al propio tiempo que miraba á madame Nerand, que

me alargó la mano sonriendo.

»Ya sabéis el resto. El matrimonio se celebró el mismo año en el mes de Diciembre.

Entre madame Nerand y yo no había amor alguno. Comprendí que no me casaba por amor á ella, sino por su hija, y aceptó, resignándose, esta unión extraña. Además, se sentía atacada del mal que debía causarle la muerte poco después, y aprovechó esta ocasión para asegurar el porvenir de su Juanita.

»Su muerte, acaecida cuatro años después, no debía dejar un gran vacío en mi vida. Os confieso que en aquellos momentos experimenté cierta alegría egoísta, al pensar que Juanita sería en lo sucesivo el apoyo de mi vejez.

»Tenía entonces once años, y era ya una mujercita; en su alma arraigaba cada vez con más intensidad el cariño que yo le profesaba, y la ausencia de su madre hizo que se estrecharan aún más los lazos de afecto que nos unían.

»Así transcurrieron ocho años deliciosos que pasé ocupado en cultivar el corazón y la inteligencia de Juanita. Ojalá el otro la haga tan feliz como tiene derecho á ser.

»¿Comprendéis ahora por qué mi sufrimiento es incomparable? Sufro porque desde hoy me doy cuenta de que todo mi amor y todos mis cuidados por Juanita, en lugar de ser la recompensa de mi afecto, serán el pago del amor de otro hombre.

»Quería ocultarme el nuevo sentimiento que acababa de brotar en su alma de joven, porque tenía conciencia de que me lastimaría.

»¿Pero podía haber un secreto entre nosotros?

»Leía en su corazón como en un libro abierto... y la he entregado á ese hombre que acaba de llevársela, que la ama también, y que mañana tendrá quizá celos de mí como yo los tengo de él, y el cual, consciente ó inconscientemente, se dedicará á distribuir mi obra, á hacer de mi hija otra mujer distinta de la soñada por mi corazón...»

Devienne calló, me estrechó la mano, y se alejó en la sombra por la gran puerta del Club con la espalda encorvada, envejecido en una hora...

MARCEL L'HEREUX.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS

DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la Pajarita numérica:

A l a c r a n
O n c e n o
N a l o n
C a n
D o c e
C i n c o
E l a d i o
C a n a r i o
C a r n i c e r o
C a n d e l a r i o
C e r n i c o l o
C a r o l i n a
C o r n e l i a

EL GUASON

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ILUSTRADO

Y ENEMIGO ACÉRRIMO DE LOS CACIQUES Y DE TODA CLASE DE BICHOS
DE TAL CALAÑA

SE PUBLICA UNA VEZ Á LA SEMANA

SUSCRIPCIONES

Gerona..	1' 50	Pesetas	Trimestre
Provincias	2' 00	»	id.
Extranjero y Ultramar.	5' 50	»	Semestre

ANUNCIOS

Baratísimos á pesar de los diez céntimos

COMUNICADOS

Generalmente van al cesto, porque no hay cuartos suficientes para pagar su inserción á este periódico.

Nuestra independencia es tal que hasta vivimos en la plaza de la idem.

Redacción y Administración.—Independencia 15

Se afeitan concejales.

Agua Minóxima.

No quiero tener mas canas
y así la semana próxima
me voy á teñir el pelo
con la tintura **Minóxima**.

ABISINIA

Tintura instantánea para el cabello y barba

ÚNICO PROPIETARIO

MÁXIMO FERNANDEZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA, GERONA

Nota. No dejarse sorprender con la Abisinia que
expende un *alpargatero* que paga contribución de pe-
luquero en Gerona.

Máximo Fernandez.

Fonda del Centro

DE JOSÉ FITA

Se sirven á diario en la mesa los finos vinos

ALELLA, MACÓN Y CARIÑENA

FONDA RESTAURANT PENINSULAR

ANTIGUA SAN ANTONIO

JUAN NICOLÁS

3. Progreso, 3.

Gerona

Se vende á precio sumamente módico y en
buen uso, un piano de manu-
brio con dos cilindros, que toca diez piezas cada
uno.

Informes.—Independencia, 16, 4.º, 3.º